

Los clubes de barrio: deporte social y recreación en un espacio de inclusión social

Zambaglione Daniel, M.Sc., Fitipaldi Gerardo M.Sc., Levoratti Alejo M.Sc., Maiori Marco, M.Sc., Cañeto Matias, M.Sc.
Universidad Nacional de La Plata, Argentina
Recepción: 15/11/13 / Modificación: 04/02/14 / Aceptación: 13/02/14.

Introducción

¿Por qué estudiar los clubes de barrio?, ¿qué tipo de cuestiones o problemáticas pueden observarse en estas instituciones donde se practican deportes, juegos, actividades gimnásticas, entre otras prácticas?

Sostenemos que los clubes de barrio son, por un lado, lugares donde se puede captar y estudiar ciertas prácticas de construcción de identidades -individuales y colectivas-, procesos de subjetivación y sujeción de los individuos, lugares donde en la aparente práctica aséptica de enseñanza de deportes o juegos se producen fuertes procesos de transmisión de valores y valorizaciones, lugares donde se naturalizan sentidos que no son neutros y ocultan su pertenencia ideológica, donde se acostumbra a los niños y jóvenes a ciertos comportamientos, obediencias, sujeción a normas, y se vivencian ciertos ejercicios de poder, donde también se reproducen y consolidan desigualdades sociales y/o de género. Por otro lado, los clubes de barrio, representan también lugares de esparcimientos y de experiencias de lo colectivo, donde se transforman y se inventan prácticas corporales, donde los sujetos buscan su alteridad y ser aceptados y reconocidos a través de su esfuerzo individual y colectivo, lugares que resisten a ciertos valores dominantes, lugares a donde los sujetos pueden recurrir en busca de lo comunitario, de la solidaridad y de una competencia regulada o limitada por otras normas o valores que están en lo recreativo o lo lúdico. Es decir que los clubes son instituciones donde la política se presenta tanto en la forma de la naturalización y reproducción a un orden social dominante, como donde es posible plantear una política de transformación y crítica a lo dominante

¹ Forma de citar este artículo: Zambaglione, D. Et al. (2013). Los clubes de barrio: deporte social y recreación en un espacio de inclusión social. En: *Revista Impetus*, Villavicencio. Vol 7 # 9. Agosto-Diciembre 2013, pp. 35-41.

como de construcción de la alteridad y respeto a las diferencias (Gayol 2000; Frydenberg 200; Cánova y Mendoza Jaufret 2007).

Un breve recorrido histórico

Entre fines del siglo XIX y principios de siglo XX nacieron en Argentina los clubes de barrio junto con otras instituciones como las bibliotecas populares, los centros de fomento y las ya consolidadas sociedades de inmigrantes que existían desde mediados de siglo XIX.

Para realizar un recorrido histórico de la conformación de los clubes de barrio, nos parece pertinente tomar la temporalidad propuesta por Canevá y Mendoza (2007) en la que se reconocen tres períodos: el primero es considerado como “período de emergencia del club social” entre los años 1880 y 1930”. En esta etapa encontramos una transformación social de las ciudades haciendo hincapié en la mayor cantidad de habitantes a partir de la afluencia constante durante estos años de inmigrantes provenientes de Europa. Estos fueron los promotores, como ya se mencionó, del fenómeno asociacionista que involucraba a diversas instituciones que iban desde el mutualismo pasando por bibliotecas populares hasta instituciones como los clubes de barrio.

La segunda etapa que proponen es la etapa de “esplendor del club social” entre los años 1930-1960. La sociedad argentina de primera mitad de siglo XX se puede caracterizar como una sociedad moderna en formación teniendo en cuenta los ya mencionados movimientos migratorios europeos sumando a éstos un nuevo fenómeno como las migraciones internas. Este proceso de masificación de la sociedad argentina permitió la consolidación de una so-

ciudad moderna, con un fuerte desarrollo de las ciudades (a diferencia del siglo XIX caracterizado por una mayor población rural). Estos cambios dentro de la población y las transformaciones generadas en la sociedad comenzaron a desarrollarse, en un primer momento, a partir de la Primera Guerra Mundial y, en segundo orden, con el crack financiero de Wall Street. La quiebra de la bolsa de New York provocó un nuevo ordenamiento político económico modificando el tablero de la dominación oligárquica y hegemónica en el país desde mediados de Siglo XIX.

Según Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (2006) los términos del intercambio comercial con Europa se vieron modificados a partir las políticas proteccionistas llevadas a cabo por la metrópolis, logrando un desajuste en la balanza comercial, inclinándola hacia las importaciones por sobre las exportaciones. La solución planteada al desequilibrio en la balanza comercial fue un desarrollo industrial limitado, sustituyendo importaciones sin llevar a cabo una profunda industrialización. Este desarrollo industrial junto con la decadencia del sector rural producto de la crisis económica que se venía gestando por la depresión de los precios internacionales de productos primarios y las nuevas oportunidades que ofrecía la ciudad, provocaron grandes movimientos internos del campo a la ciudad, alimentando así la transformación que se venía generando con las inmigraciones europeas. Esta nueva sociedad una sociedad de masas fue el caldo de cultivo para la explosión del fenómeno asociacionista más específicamente de clubes de barrio deportivos y sociales siendo este tipo de institución la de mayor desarrollo y sacándole protagonismo a las instituciones de inmigrantes las cuales fueron perdiendo sus objetivos iniciales.

Llegando a la última etapa de esta periodicidad, Canevía y Mendoza (2007), nos hablan del período de “deterioro del club social” que lo ubican en la década del 70, década que marcará un cambio político y económico no solo en Argentina sino en toda Latinoamérica, a partir de la crisis del petróleo de 1973 donde el sistema capitalista llevará a cabo una vuelta a los postulados liberales de la economía llevándolos al extremo. En Argentina y en América latina este proceso neoliberal comenzará de la mano de dictaduras sangrientas que darán un giro a las economías nacionales. En Argentina la gestión de Alfredo Martínez de Hoz, al frente del ministerio de Economía, llevó a cabo un plan de liberalización de la economía con un retroceso por parte del Estado. Esta política neoliberal será profundizada en la década del 90 con los gobiernos de Carlos Saúl Menem, a través de las privatizaciones de las empresas junto con la casi total retirada del Estado de

los asuntos económicos y sociales. En esta etapa los clubes de barrio comenzaran su decadencia al estar transitando una nueva era caracterizada por la individualidad y el avance del mercado.

Algunas profundizaciones cualitativas

De este modo, a continuación planteamos una especie de muestrario de estudios de caso, a través de observaciones y entrevistas en clubes de barrio de la ciudad de La Plata, que permiten identificar series problemáticas presentes en dichas instituciones, y que ilustran lo que hemos planteado anteriormente. Se trata de un proyecto en curso que retoma los registros producidos por los alumnos bajo la tutoría del cuerpo docente en el marco de la cátedra de metodología de la investigación en educación física desde el año 2010 al presente.

A lo largo del desarrollo el proyecto de investigación, escuchamos como historia repetida los procesos de fundación de los diferentes clubes platenses, grupos de pares, principalmente jóvenes en alguna casa; integrantes de distintas comunidades llegadas durante la inmigración buscando mantener y construir lazos socio-culturales, en ambos casos encontraron en la figura de club de barrio la forma de organización legítima. En estos espacios sociales se articulaban actividades deportivas y culturales, esta última práctica ligada íntimamente con la creación de una biblioteca pública.

Durante la década del 30 el proceso de urbanización de las principales ciudades argentinas llevó a la aparición de un nuevo “ámbito” como expresa Luis Alberto Romero y Leandro Gutierrez (1995) en el cual la cultura popular encuentra un nuevo espacio de producción. Este nuevo “ámbito” donde se procesa la cultura popular son los barrios en los cuales las instituciones barriales como los clubes, bibliotecas y centros de fomentos serán encargadas de dicho proceso cultural, remplazando al viejo conventillo lugar de socialización de los sectores populares en los primeros años del siglo XX.

Como se relata en los siguientes fragmentos recogidos en los trabajos de campo de los alumnos:

“El club era un lugar donde se realizaban todo tipo de actividad que pueda atraer a los jóvenes, es decir surgían como una necesidad planteada por ellos mismos, entre esas actividades estaba la práctica del básquet, la cual fue comenzando a atraer cada vez más la atención de las personas cercanas al club”

“El objetivo que buscaban era que sus hijos “Se diviertan y puedan hacer amistades”.

Estos propósitos iniciales son permanentemente recordados y reafirmados por los actores sociales que participaron del proceso de fundación de estas instituciones. A lo largo de la historia de estos clubes se han desarrollado diferentes actividades deportivas, siendo objeto de múltiples procesos de resignificación y apropiación, siendo central para su comprensión el análisis de los actores sociales que intervienen en ellos.

Los clubes de barrio platenses en números

Este apartado tiene como propósito presentar y analizar una serie de datos estadísticos sobre los clubes de barrio que se encuentran en funcionamiento en la ciudad de La Plata en la actualidad. Los datos presentados son el fruto de la administración de un formulario cerrado a los clubes abiertos durante el mes de octubre de 2011. Para esa fecha pudimos relevar 103 clubes en la ciudad de La Plata. En el cuestionario administrado se indagaba entre otras cuestiones sobre: la fecha de fundación, cantidad de socios activos y profesores, la forma de contratación de los docentes, las actividades que se ofrecían, la relación con otros tipos de instituciones de la comunidad (públicas y privadas), las formas de financiamiento y las principales dificultades actuales. En 91 de los clubes encuestados se pudo identificar su fecha de fundación, observándose un crecimiento en sus creaciones hasta la década del cincuenta. Posterior a esta década el número comienza a disminuir hasta el retorno de la democracia en la década del ochenta, como se observa en la tabla 1.

Década	Cantidad de clubes fundados	Observación
1900-1909	3	
1910-1919	5	
1920-1929	11	
1930-1939	18	
1940-1949	13	
1950-1959	10	
1960-1969	9	
1970-1979	3	el último que se fundó en esa década fue en 1975
1980-1989	10	
1990-1999	5	
2000-2009	4	
Total	91	

Tabla 1: Cantidad de clubes fundados en ciudad de

La Plata por década

Como se observa en la tabla 1, los primeros clubes de barrio que actualmente se encuentran en funcionamiento en la ciudad de La Plata, datan de la primera década del siglo XX. Siguiendo la temporalidad presentada por Canevá y Mendoza (2007) cerca del 50% de los clubes de barrio se encontraba fundado a fines de la década del treinta, encontrándose inclusive en la “década de esplendor” fundaciones de nuevos clubes. Durante la dictadura militar Argentina no se incrementaron la cantidad de clubes, presentando un mínimo y esporádico resurgimiento durante los primeros años del regreso a la democracia a principio de los '80.

En estos clubes se indagó la cantidad de socios que se encontraban activos, este número fluctúa entre unas pocas decenas hasta miles. Encontrándose el 78% de estos clubes con menos de 400 socios activos (ver tabla 2).

Cantidad de socios activos	Cantidad de clubes en ese rango
menos de 99	41
100-199	12
200-299	17
300-399	11
400-499	5
500-599	5
700-800	2
1000-4000	7
más de 10.000	4

Tabla 2: Cantidad de clubes platenses agrupados por número de socios activos a 2012

El tercer punto a analizar en este apartado es la oferta dentro del campo de las prácticas corporales que se realiza en los clubes de barrio. Como se observa en la Tabla 3, en más del 50% de los clubes encuestados se realiza un taller de fútbol, en segundo lugar artes marciales y en tercer patín. Como vemos en estas temáticas la oferta de las prácticas corporales circula entre los deportes de conjunto e individuales en porcentajes muy similares. Superando con estos datos el reduccionismo de pensar que las prácticas deportivas en clubes en la Argentina se encuentran ligados exclusivamente con el fútbol, en el caso platense e divisa que comparte y disputan con el básquet y el vóley, principalmente, el campo de deportes de conjunto.

DEPORTE	Cantidad de clubes que ofrecen la actividad
CESTOBOL, DANZA CLASICA, DANZA COREOGRAFIA, EQUITACION, GOLF, JUDO, PATIN ROLL, SOFTBOL, TEJO	1
BAILE, CIRCO, HANDBALL, PING PONG,	2
GIMNASIA, PADLE, RUGBY	3
BILLAR, DANZA	4
TENIS	5
NATAACION	6
HOCKEY,	7
BOXEO, PELOTA PALETA	8
AJEDREZ	12
BOCHAS	14
VOLEY	18
GIMNASIA ARTISTICA	26
BASQUET	28
PATIN	36
ARTES MARCIALES	45
FUTBOL	52

Tabla 3: Cantidad de clubes que dictan cada propuesta corporal

Estudio sobre adolescentes y prácticas deportivas en clubes de barrio

Por otra parte y en paralelo, se ha realizado un trabajo con jóvenes, indagando sobre: participación en los clubes de barrio de la ciudad, las actividades que realizan y los sentidos en torno a su asistencia al club.

La población objetivo son los adolescentes escolarizados que concurren a las escuelas de nivel medio de gestión estatal.

Se aplicaron tres instrumentos para la recolección de datos sobre el contexto situacional. Se realizaron encuestas semi-estructuradas, entrevistas individuales y grupales y observación participante y no participante. Se encuestaron a 308 alumnos residentes en los barrios: Altos de San Lorenzo, Villa Elvira, Villa Progreso, Villa Elvira, Futuro, Aeropuerto, Romero, San Carlos, entre otros. El 90 % de estos jóvenes son de una franja etaria de trece (13) y

quince (15) años; el 10 % restante se distribuye entre doce (12), dieciséis (16) y diecisiete (17) años.

Hasta el momento se puede observar entre otras cosas, que aproximadamente el 30 % de los jóvenes sólo hace algún tipo de actividad física en la actualidad, predominando el fútbol, en los varones con más del 60 %, luego le siguen el básquet, hándbol, artes marciales (con un crecimiento notable del kick boxing, boxeo, taek-wondo), etc. Por el lado de las mujeres, hay una mayor diversidad de actividades, como las danzas, las gimnasias y algunos deportes como el vóley y el hándbol, estos dos últimos abarcando un 40 %.

Al cuestionar sobre las actividades que realizan sus respectivos grupos primarios, tanto acerca de las familias como de las amistades más íntimas, realizan menos que la población objetivo, un 26 %, demostrando una falta de estímulo dentro del círculo más íntimo. La que es preponderante y supera el 50 % es el fútbol por parte de los amigos, con menos de un 10 % en danzas, artes marciales y otros deportes como el vóley, handball y el básquet. Pero después para los padres y abuelos, quienes en su mayoría no van al club, sino sólo para ver a su hijo-nieto jugar, se reparten entre el gimnasio, los trabajos aeróbicos (correr, caminar) y la bicicleta, en lugares públicos como plazas y parques.

Asimismo, en los jóvenes encuestados, se observó el crecimiento en la conducta “sedentaria”, caracterizada por un incremento en la permanencia en sus casas realizando las siguientes actividades; más del 70 % utilizando la computadora, con un promedio de uso al día de 4 horas 30 minutos. Estas cuestiones que se vislumbran claramente en cuanto al mayor tiempo dentro de casa que presentándose en un club, vienen acarreado, problemas para los clubes, quedándose sin matrículas, y haciendo cuesta arriba el mantenimiento de las diversas actividades.

Es importante destacar que los alumnos que hacen actividades, ya sean deportivas, gimnásticas, de danzas o artes marciales, cerca de un 95 % acude a un club de barrio, y manifiesta su alegría y felicidad al momento de ir y la falta que se siente cuando no. Por un lado la mayoría dice, en primer lugar, que la actividad física hace bien a la salud, pero nombran rápidamente a los amigos como la mejor excusa para ir al club. Se destaca, a pesar de ser un número no tan alto en relación a décadas anteriores, que para los adolescentes es fundamental la presencia del club en sus vidas como ámbito no formal educativo y formati-

vo en diversas cuestiones, y como, a su vez, le encuentran rápidamente un sentido de pertenencia inusual, haciendo del mismo, un templo familiar.

Aproximaciones a los sentidos de las actividades deportivas en los clubes de barrio

Es muy común en los clubes donde se practica *fútbol infantil*, que las propuestas dirigidas a un grupo etéreo determinado, se encuentren desfasadas en relación con sus expectativas e intereses. Así:

*“Los entrenamientos muchas veces no tienen en cuenta la etapa de desarrollo en la que se encuentran los niños, ya que son **intensivos** y **extensivos**, y traen como consecuencia, en aquellos que no se pueden adaptar, la expulsión o el abandono anticipado”.* (Registro de observación realizada por el alumno Brunt, Kevin en club “Talleres del ferrocarril” durante una clase de fútbol infantil)

Si bien en esta como en otras frases, tomada de un actor del club, existen varias categorías posibles de análisis, lo *intensivo y extensivo* resultaron centros de disputas de sentidos, no solo en un plano discursivo sino en el de la práctica misma. Tanto en los entrenamientos como cuando se disputa un partido, lo que también se está jugando son ideas o sentidos de lo intensivo y lo extensivo: quiénes se adaptan o resisten a ciertas intensidades y extensiones de los esfuerzos; quiénes, por el contrario, se vuelven suplentes que juegan muy de vez en cuando, o directamente son separados, marginados o expulsados por la homogeneidad de un orden de la intensidad y de la extensión de los esfuerzos en los entrenamientos y/o los partidos. Un conjunto múltiple de presiones e intereses modelan o modulan estas dimensiones de la intensidad-extensión, obligando a una ascesis corporal que será observada, corregida y sancionada por las perspectivas procedentes de las autoridades del club, de los entrenadores y técnicos, de los propios niños-jóvenes-jugadores, de los padres; perspectivas que entran en conflicto o se apoyan y determinan la dirección final que impactará sobre los cuerpos, incluyendo y disciplinando a unos y expulsando con disciplina a otros.

Ocurren también múltiples procesos de negociación de roles, entre los mismos niños y entre estos y el profesor a cargo, donde se ponen en juego valoraciones sobre el deporte, la competencia, la solidaridad, el sentido y funcionamiento del grupo, como sobre las cualidades, habilidades o el rendimiento individual de cada partícipe.

Se observó² por ejemplo que *“durante las actividades muchos querían atajar pero luego en el partido se peleaban porque ninguno quería ir al arco.”* O que *“A los más dispersos, los mismos compañeros les dicen que les hagan caso al profesor así no pierden tiempo y juegan partido en toda la cancha más rápido.”*

La intervención del profesor-técnico a cargo, es en última instancia, la mediación que le impone un punto final a estas negociaciones o las encauza hacia determinados fines cuando las mismas derivan en conflictos aparentemente irresolubles. Así, por ejemplo, el profesor opina que: *“Es difícil que a todos los chicos les guste el mismo juego o la misma actividad. Lo que tengo que lograr es no dejar a ninguno por fuera cuando planifico y propongo las actividades de la clase.”* Pero de todos modos cuando *“A algunos no les divierte esta parte de la clase y le dicen al profesor “¿cuándo van a jugar partido?” el profesor les contesta que cuanto menos tiempo pierdan en hacer lo que les pide más minutos van a jugar partido.”*

Estas intervenciones del profesor-técnico sobre el grupo, como es de esperar, están apoyadas, en ciertas lecturas que hace de la práctica en cuestión a partir de su trayectoria profesional o de su experiencia práctica. De este modo un profesor graduado de la universidad contrapone *“La intención de la **escuelita** [que] es meramente **recreativa**. [Con] los **clubes** que tienen una **competencia feroz** para esas edades. [Por lo que] Se organizan semana por medio encuentros **amistosos** con otras escolitas.”* Así el profesor define su función como *“primordialmente educadora y formadora de los chicos. [Aunque aclara que], Desde ya, también se busca mejorar en aspectos técnicos, tácticos, etc.”*

La trayectoria universitaria del actor explica el peso en su intervención del discurso pedagógico y el deber ser educativo en el deporte infantil. Pero también construye desde ese mismo discurso ciertos preconceptos sobre los clubes, al ubicarlos en la antinomia a las escolitas, concepto claramente asociado al discurso pedagógico, y verlos como meros lugares de feroces competencias.

En un club³ unas alumnas indagaron acerca de la danza árabe en niñas de 4 a 9 años. Sus observaciones y entrevistas las llevó a interrogarse finalmente acerca de la conveniencia de dicha danza para la franja de edad de esas niñas. En sus palabras se preguntaban *“¿Los movimientos de esta danza son adecuados para el desarrollo corporal de niñas de*

2 Registro tomado de observaciones y entrevistas realizada por el alumno Gonzalo, Mauro Manuel, en el año 2010, en la escolita de fútbol infantil “El Bernabé”.

3 Registro tomado de observaciones y entrevistas realizada por las alumnas Romano, Noralí y Ustúa, Carolina, en el año 2010, en club sin identificar.

entre 4 a 9 años, edad en que se comienza a practicarla?”. En casi todo el trabajo de campo las observaciones realizadas y los discursos recogidos de la profesora y de las niñas, no parecían conducir al planteo de este tipo de interrogante; al contrario, la profesora reafirmaba lo positivo de dicha danza y las alumnas parecía siempre estar disfrutando de la misma. Entonces, por qué esta pregunta. Bien, creemos que varias cuestiones la explican. Una, en una parte del trabajo, las alumnas-investigadoras explicitan consiente o inconscientemente sus propias creencias y presupuestos sobre la danza clásica y las mujeres, al afirmar:

“La danza árabe fue desarrollada para el cuerpo de la mujer, con énfasis en los músculos abdominales; también están los movimientos rítmicos del cuello y manos. Es una danza que se distingue por movimientos sensuales?”.

Si bien se trata de una presuposición sobre el origen de la danza árabe como destinado al cuerpo de la mujer, que contiene un presupuesto aún más profundo, menos evidente y, por tanto, incuestionable: la de que existe “un cuerpo de la mujer” que es o debería ser depositario de “sensualidad” (cuestión ésta mucho menos esperable o deseable para el cuerpo masculino, y por tanto, no enseñable); esta presuposición está acompañada de cierta formación universitaria que reciben en el profesorado de educación física y que básicamente se opone o es muy crítica a toda especialización temprana de la motricidad, no importa de qué práctica se trate. Por otra parte, en uno de los registros de observación dicen:

“...combinando movimientos del tórax, cuello y manos. [La danza árabe] Tiene una formación del cuerpo basada en los movimientos detallados de estas partes del cuerpo, que se diferencia del que se forma en la escuela o en los distintos deportes.”

“Para comenzar a trabajar, se corrige la postura: la espalda debe de estar recta, los hombros alineados con la cadera y la cabeza alta. Empezando por la cadera, se aprende a aislarla del resto del cuerpo para crear figuras circulares. Después se trabaja el vientre. Además de las ondulaciones del torso, creando figuras como el camello, las caderas describen líneas rectas y símbolos del infinito; los hombros describen olas o acompañan el movimiento con acentos, al igual que el cuello se mueve sutilmente... Los brazos y las manos son un elemento vital en esta danza: cuando no se trabajan específicamente deben estar siempre colocados en una posición armónica para no romper el equilibrio...”

Como vemos, toda esta disciplina del detalle corporal presente en esta y en otras danzas, que trabaja al cuerpo por segmentos o partes, choca contra cierto imaginario

pedagógico y psicológico presente en nuestra formación del trabajo basada en la totalidad, la integridad, la progresividad y la armonía en la enseñanza del deporte infantil.

Algunas conclusiones

Ahora bien, hemos dado solo algún que otro ejemplo de la construcción *social de los deportes en los clubes de barrio*, para indicar que diferentes tipos de representaciones o imaginarios, relaciones de poder, forman parte de la complejidad de las prácticas deportivas, lúdicas o gimnásticas, las atraviesan, las constituyen y constituyen a ciertas subjetividades.

Sin embargo cuando se habla del deporte social se hace alusión a otra dirección que éste debería asumir: 1. La idea de que es necesario trabajar con un sentido crítico los deportes, asumiendo la construcción y reproducción de mitos o imaginarios que se tejen sobre las prácticas deportivas, como por ejemplo, que son simplemente prácticas de ejercitación, de movimientos o de técnicas, prácticas saludables en sí mismas, buenas en sí mismas, etc. 2 La idea de que debe esbozarse una política social del deporte, democratizante, para que se lo considere como un bien cultural que debe estar al alcance de todos/as, para que efectivamente se produzca un acceso mayoritario a la cultura físico-deportiva. 3. La de que el deporte socialmente considerado debe trabajar para reducir las desigualdades, al mismo tiempo que intervenir desde una lógica de aceptación, inclusión y promoción de las diferencias, sean estas de clase, de género, de valores o de intereses, y cubriendo a las diferentes franjas etaria, entre los considerados niños, jóvenes, adultos y personas de tercera edad.

Resulta así fundamental definir una política pública que, a través del deporte así considerado, se ocupe de los temas mencionados, otorgándole un rol protagónico a las instituciones y clubes barriales, coordinar los esfuerzos actuales para lograr una mejora en las condiciones de vida de toda la población. Creemos que reforzar institucionalmente a los clubes de barrios con políticas públicas les permitiría atender estas cuestiones sociales y culturales importantes.

Referencias bibliográficas

- Cáneva, V y Mendoza Jaufret, H. (2007). “El club social nace, crece y se transforma junto a la ciudad”. En **Club platenses al rescate de lo colectivo**. (Tesis) FPyCS, UNLP.
- Frydenberg, J. (2001). “La crisis de la tradición y el modelo asociacionista en los clubes de fútbol argentinos. Algunas reflexiones”. En <http://www.efdeportes.com/> **Revista Digital** - Buenos Aires - Año 6 - Nº 29 – Enero.
- Gayol, S. (2000) Sociabilidad en Buenos Aires: Hombres, honor y cafés 1862-1910. Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- Romero L.A, y Gutierrez L. (1995) Sectores Populares, Cultura y Política: Buenos Aires en la Entreguerra.
- Murmis, M. y Portantiero, J.C. (2006). Estudios sobre los orígenes del Peronismo. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.

